CUMPLIMIENTOS ENTRE SOLDADOS.....

PROVERBIO BUFO EN UN ACTO, TOMADO DEL FRANCÉS

POR

D. CAMILO SEQUEIROS Y HERNANDEZ DE MEDINA,

ESTRENADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO

en el Teatro de Verano (Circo de Paul)

en la noche del sábado 26 de Junio de 1869.



MADRID
Imprenta de la Viuda é Hijos de D. Francisco Abienzo
calle de Luciente, núm. 11.

1869.

AL APRECIABLE ACTOR

D. CIPRIANO MARTINEZ,

como prueba de amistad y profundo reconocimiento,

El Autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
D. PEDRO CUMPLIDO...................	Sr. D. Cipriano Martinez.
D. CASTO GENUFLEXIONES............	Miguel Diaz.
D.ª MARÍA DE LA SALUTACION........	Sra. Moral.
UN MOZO DE ESTACION...............	Sr. Zaragozano.

Viajeros, mozos de estacion.

CUMPLIMIENTOS ENTRE SOLDADOS.....

ACTO ÚNICO.

Salon de descanso de segunda clase de una estacion de paso en el ferro-carril del Norte. Al foro la puerta que comunica con el andén; á derecha é izquierda salidas de la estacion; en segundo término derecha, el Café-Restaurant.

ESCENA PRIMERA.

VIAJEROS, MOZOS *de estacion.*

UN VIAJERO. (*Desde dentro.*) ¡Mi sombrerera!
OTRO. (*Id.*) ¡Mi equipaje!
OTRO. (*Id.*) ¡Facturar esto!
OTRO. (*Id.*) ¡Ese mundo es mio!
OTRO. (*Id.*) ¡Mis billetes!
OTRO. (*Id.*) ¡Déjeme V. pasar! (*Suena la campana, y al oir al Mozo* «¡Viajeros, al tren!,» *entran apresuradamente los viajeros, desapareciendo por el foro. Detrás de todos salen, D. Pedro y Doña Salutacion por la derecha, y D. Casto por la izquierda.*)
MOZO. (*Desde el foro.*) ¡Viajeros, al tren!

ESCENA II.

D. PEDRO *y* DOÑA SALUTACION, *del brazo.* D. CASTO *y* MOZO *de estacion.*

MOZO. ¡Gracias á Dios! ¡Jesús, qué confusion! ¡Qué laberinto!
D. CASTO. (*Al Mozo.*) ¿Me hace V. el obsequio..... seria V. tan amable que me indicase dónde está el despacho de billetes?
MOZO. (*Bruscamente, señalando la derecha.*) ¡Por allí!
D. PEDRO. Por aqui, caballero, por aqui; lo acompañaré á V., y vamos pronto, que se va á cerrar.
D. CASTO. ¡Gracias por tanta amabilidad, caballero!
D. PEDRO. Puede V. disponer de mí. (*A la puerta de la derecha.*) ¡Pase V.!
D. CASTO. ¡No, no, pase V.!

D. PEDRO. De ninguna manera.
D. CASTO. Pues yo no puedo permitir.....
D. PEDRO. (¡Qué hombre tan fino!)
D. CASTO. (Pues no ha de decir que soy grosero.) ¡Vamos, pase V.!
D. PEDRO. ¡Pasemos á la par! ¡Espera, Salutacion! (*Entran.*)

ESCENA III.

DOÑA SALUTACION, *y el* MOZO; *luego* D. PEDRO Y D. CASTO.

SALUTACION. ¡Qué simpático es ese jóven! ¡Me alegraré que vaya en nuestro mismo coche! ¡Parece tan enamorado! ¡Echa unas miradas!.... Y luego, ¡hay tantos túneles en este camino! ¡Ah! Ya vuelven.
D. PEDRO. (*Desde fuera.*) ¡Pase V.!
D. CASTO. (*Id.*) ¡No; pase V.!
D. PEDRO. ¡Pero!....
D. CASTO. ¡Le dije á V. que nó!
D. PEDRO. ¡Pasemos juntos! (*Suena la campana.*)
D. CASTO. Pero otra vez, (*Entrando*) ha de pasar V. primero. ¡Salutacion, pasemos á cojer coche! (*Entra Salutacion en el anden.*)
MOZO. (*Desde el foro.*) ¡Viajeros, al tren!
D. PEDRO. Pase V., que el tren se marcha.
D. CASTO. ¡Le dije á V. ya que nó, y nó!
D. PEDRO. ¡Que pase V.!
D. CASTO. ¡Que no paso!
D. PEDRO. ¡Pasemos juntos!
D. CASTO. ¡De ningun modo!
D. PEDRO. ¡Pero, hombre!
D. CASTO. ¡Pero, por Dios! (*Suena el silbato del conductor del tren, y en seguida el de la máquina.*)
D. PEDRO. }
D. CASTO. } ¡Ah! (*A un tiempo, dejando caer los sacos de noche.*)
SALUTACION. (*Entrando.*) ¡Ya se marchó el tren! Pero ¿qué han estado Vds. haciendo? Por poco entro en el coche, y me hubiera marchado sola..... ¡sola.... en un camino donde hay tantos túneles!
D. PEDRO. Caballero, V. dispensará le diga con todo el respeto debido, que me ha fastidiado V.
D. CASTO. Yo me atreveria á decirle á V. lo mismo, si no temiera ofenderle.
D. PEDRO. Usted no me ofende nunca.
D. CASTO. ¡Gracias!
D. PEDRO. No hay de qué.
D. CASTO. Servidor de V.
D. PEDRO. Beso á V. la mano.
D. CASTO. (*Pequeña pausa.*) Y diga V., ¿servirán estos billetes para el otro tren?
D. PEDRO. Preguntémosle al mozo. ¡Jóven! (*Dirigiéndose al mozo.*) ¿Será V. tan amable que nos diga si estos billetes.....

Mozo. (*Dormido sobre un banco y roncando.*) Urrr.....

D. Pedro. ¿Le parece á V. que le despertemos?

D. Casto. Sí. No hay inconveniente.

D. Pedro. ¡Mozo!

D. Casto. ¡Mozo!

D. Pedro. ¡Mozo!

D. Casto. ¡Mozo!

D. Pedro. }
D. Casto. } ¡Mozoooo! (*A un tiempo.*)

Mozo. ¿Qué se ofrece?

D. Pedro. ¿Tendria V. la bondad de decirnos cuándo pasa otro tren?

Mozo. Seis de la mañana, cuatro ascendente. Ocho y cuarenta, cinco descendente. Nueve y treinta y cinco, espress. Diez y cincuenta y dos, tren-correo. Diez y cincuenta, tren de escala, número 45.

D. Casto. (*A D. Pedro.*) ¿V. le ha entendido?

D. Pedro. No entiendo de matemáticas; pero he creido comprender que dentro de un cuarto de hora ha de pasar un tren, no sé si ascendente ó descendente. Pero debe ser lo mismo.

D. Casto. Sí. Enteramente igual. La única diferencia será ir hácia allí ó ir hácia allá.

Salutacion. (Repito que es muy simpático este jóven.) (*Deja caer el abanico.*)

D. Casto. (*D. Casto y D. Pedro se apresuran á recogerlo, y se topan.*) Tome usted, señor..... ¿señorita ó señora?

Salutacion. Señorita, caballero, señorita.

D. Pedro. Es mi hermana.

D. Casto. Muy señora mia.

D. Pedro. Salutacion Cumplido. (*Presentándola.*)

D. Casto. ¡Calle!..... ¡Cumplido! ¡Cumplido!..... Yo he oido..... ¡No me es desconocido ese apellido!..... Yo he conocido..... ó estoy confundido.... ¡Cumplido! ¡Cumplido!

Mozo. Este señor está *ido.* (*Dando la vuelta.*)

D. Pedro. No tendrá nada de particular. ¿V. ha estado en Madrid? ¿Ha visitado V. la Casa de fieras? Yo he sido conserge de aquella parte del Buen-Retiro. ¿Ha estado V. en Vitigudino?

Salutacion. Nosotros descendemos de Vitigudino.

D. Casto. ¡Ya caigo! Conozco mucho á la familia de Botafuegos, el estanquero de Vitigudino.

Salutacion. Primo nuestro, caballero, primo nuestro.

D. Casto. Y á él le he oido hablar de V. repetidas veces. ¿No es V. aficionado á la Botánica?

D. Pedro. Entusiasta por el verde.

D. Casto. Entónces, ¿es V. de quien me hablaba con tanto calor D. Restituto Botafuegos? ¡V. es el gran herborista! ¡El émulo de Buffon y de Linneo!

D. Pedro. ¡Gracias, gracias, gracias!

D. Casto. ¡No hay de qué, no hay de qué, no hay de qué!

D. Pedro. Hombre..... hombre, repito que.....

D. Casto. Pues señor, he tenido el mayor placer en conocer á Vds. En Madrid tienen Vds. un servidor: Ternera—7—principal; escalera interior, número 2; cuarto número 5, primera galeria de la izquierda.—Diez y siete golpes y tres repiques, si van Vds. de noche.

D. Pedro. Lo mismo digo. Es decir, no digo lo mismo. V. tiene su casa: Carnero—2—bajo.

D. Casto. ¿Y Vds. vienen de Madrid?

D. Pedro. No, señor. Hemos estado en este pueblo á arreglar unos asuntos de familia.

D. Casto. ¡Ah! ¡V. tiene familia!

D. Pedro. Si, amigo mio; ¿qué tiene eso de particular?

D. Casto. ¡Ay! ¡Qué feliz es V.! ¡Tener familia! ¡Lo más envidiable! lo más... lo más.....

Salutacion. Lo más.....

D. Pedro. ¡Justo! Lo más.....

D. Casto. ¡Yo, que estoy solo en el mundo!

Salutacion. (¡Es huérfano! ¡Pobrecito!)

D. Casto. ¡Solo, como un hongo! Pero siga V. su relacion.

D. Pedro. Pues hemos estado aqui dos dias, y ahora nos dirigimos á San Sebastian, para que mi hermana tome los baños de mar. ¿Y V., viene de Madrid?

D. Casto. Si señor. Llegué anoche en el tren, y tuve la desgracia de detenerme más tiempo del necesario; es decir, el tiempo absolutamente preciso, pero demasiado para volver á ocupar mi asiento en el tren, y este partió. De modo que aqui tienen Vds. á un hombre que ha tomado dos veces su billete hasta Búrgos, y dos veces se ha quedado como el Papamoscas.

D. Pedro. ¿Es V. paisano suyo?

D. Casto. ¿De quién? ¿Del Papamoscas?

D. Pedro. No, hombre, Burgalés.

D. Casto. ¿Burgalés? Si señor. ¿Pero ha visto desgracia mayor que la mia? ¡Tener que retrasarme por una cosa tan tonta!

D. Pedro. Pero, hombre, ¿para qué se bajó V. del tren?

D. Casto. ¡No tenia más remedio, amigo mio; no tenia más remedio!

D. Pedro. Pues yo me felicito de esa detencion, que nos ha proporcionado el placer de saludarle.

D. Casto. ¡Gracias, mil gracias!

D. Pedro. No hay de qué.

D. Casto. Servidor de V.

D. Pedro. Beso á V. la mano.

D. Casto. De modo que vamos á ir juntos hasta Búrgos?

D. Pedro. Si V. se marcha en el primer tren que pase, si señor.

D. Casto. En eso pienso.

D. Pedro. Creo que esta vez pasará V. delante.

D. Casto. ¡Oh! ¡Eso de ninguna manera!

D. Pedro. ¡Pero, hombre!....

D. Casto. ¡Le digo á V. que es imposible! ¡Cómo habia de permitirlo! ¡Yo, que tengo toda mi complacencia en obsequiar á los demás! ¡Yo, que reconocido por un frenólogo, he resultado tener desarrolladísimo el órgano de la amatividad; y más el de la amabilitividad; y muchísimo más, el de la salutividad!

D. Pedro. ¡Alto, amigo mio, alto! ¡A mí no me ha reconocido más que un veterinario! ¡Pero sepa V. que me llamo Cumplido, y que mi padre era tan Cumplido como yo! Tan cumplido, que á la primera hija que tuvo, mi hermana, (*Señalándola*) la llamó Salutacion.....

D. Casto. ¿Es posible?

D. Pedro. Y, ¡asómbrese V.! murió el buen hombre de una relajacion de la espina dorsal.

D. Casto. ¡Ah! ¡Hombre digno de una estátua! ¿Y para quiénes se guarda la celebridad? He de escribir en mi libro de apuntes sobre la buena educacion ese caso, para ejemplo de las futuras generaciones.

D. Pedro. ¿Es V. publicista?

D. Casto. He dado á luz.....

D. Pedro. ¿Será creible?

D. Casto. Dos obras que acaso no hayan llegado á las manos de V., porque no han salido de las del librero. Una se titula «Prueba evidente de que el sonarse las narices en público es la mayor falta de educacion.» (*Don Pedro y Doña Salutacion, que han sacado los pañuelos para sonarse, los guardan precipitadamente.*) La otra obra es más filosófica y más profunda. Se titula «Arte de hacer una visita de cumplido.»

D. Pedro. (*Abrazándole.*) ¡Oh, amigo mio! ¡V. ha cubierto la mayor de las necesidades sociales! ¡Es V. digno de que lo lleven al Panteon Nacional! Pero no por eso doy á V. el derecho de que crea que prácticamente estoy á ménos altura que V. en el arte de las cumplimentaciones. Bástele á V. saber que Cumplido nací, y he de morir Cumplido. ¡Miéntras yo pueda, no ha de extinguirse la raza de los Cumplidos!

D. Casto. ¡Yo le juro á V., á fé de Casto Genuflexiones!....

D. Pedro. ¡Genuflexiones! ¡Se llama Genuflexiones! (*A Salutacion.*) ¡Oh, qué feliz es V.! Si yo tuviera una hija, seria mi mayor placer el entroncar las dos ramas de los Cumplidos y los Genuflexiones.

Salutacion. ¿Y para eso es necesario tener una hija?

D. Pedro. ¡Oh, qué idea! ¡Mi hermana!.... ¡Sí.... Eso es; ¡justo!) Con permiso de V., D. Casto, voy á enterarme de la hora en que fijamente podemos marchar. Tú, espérame aquí, Salutacion. Este caballero tendrá la amabilidad de acompañarte en tanto que vuelvo.

D. Casto. Con muchísimo gusto.

Salutacion. Gracias, caballero.

D. Casto. No hay de qué, señorita.

SALUTACION. Beso á V la mano.

D. CASTO. A los piés de V.

D. PEDRO. Soy con Vds. Al momento vuelvo. Señor de Genuflexiones..... (*Saludando.*)

D. CASTO. Señor de Cumplido..... (*Saludando.*)

D. PEDRO. (*A Salutacion, aparte.*) (¡Ese hombre se llama Genuflexiones! ¡Tú te llamas Cumplido! Procuremos la fusion de ambas ramas.) (*Váse.*)

ESCENA IV.

D. CASTO *y* DOÑA SALUTACION.

SALUTACION. ¿Con que solo hasta Búrgos nos acompaña V.?

D. CASTO. Solo hasta Búrgos.

SALUTACION. Y dígame V., amigo mio, entre esta estacion y aquella, ¿hay muchos túneles?

D. CASTO. Sí, señora. Varios. Uno sobre todo muy largo, inmensamente largo.

SALUTACION. ¡Ay, caballero! ¡No me asuste V.! Parece V. un bandido napolitano.

D. CASTO. ¡Gracias, señorita, gracias! Me hace V. demasiado honor.

SALUTACION. Nada de eso. Yo soy muy franca.

D. CASTO. Y muy bonita.

SALUTACION. ¡Ay! (Yo no sé si ruborizarme.)

D. CASTO. (Es una mujer muy simpática.)

SALUTACION. (Es un hombre arrebatador.)

D. CASTO. ¡Señorita!!!

SALUTACION. ¡Ah!

D. CASTO. ¡Si viese V., yo soy tan vehemente!

SALUTACION. Se le conoce á V. en la mirada.

D. CASTO. Pero al propio tiempo, ya ve V..... la educacion..... las trabas sociales.

SALUTACION. Caballero, para tratar conmigo, prescinda V. de las trabas.

D. CASTO. (Parece que me anima.) ¡Ay, señorita! ¡Qué feliz será el hombre que logre alcanzar de V. una prueba de cariño!

SALUTACION. ¿Lo cree V. así? ¿De veras?

D. CASTO. ¡Me conceptuaria dichoso, el hombre más feliz de la tierra, si lograse una, aunque fuese la más insignificante!

SALUTACION. ¡Ay, caballero! ¿Tiene V. la bondad de abrocharme este guante?

D. CASTO. (¡Oh, ventura; qué mano!) ¡Qué mano, señorita, qué mano! (*Se la besa.*)

SALUTACION. (*Sin retirarla.*) ¡Caballero, caballero, que no estamos en ningun túnel! (*El mozo, que seguirá dormido, al intentar volverse cae al suelo desde el banco.*)

SALUTACION. }
D. CASTO. } ¡Ah!!! (*A un tiempo.*)

D. CASTO. ¡No se asuste V., blanca paloma inocente!

SALUTACION. ¡Oh! ¡Qué poético es V.!

D. Casto. V. es mi musa.

Salutacion. ¡Cuántas emociones en tan breve tiempo!

D. Casto. ¿Verdad..... señorita? (*El «señorita» dudando.*)

Salutacion. ¡Caballero, caballero, sepárese V., que tengo el corazon como un triquitraque!

D. Casto. ¡Qué de poesia hay en las palabras de V.! ¡La soledad del sitio; el mozo que duerme; todo me inspira! ¡Di que me amas!

Salutacion. (¡Me tutea, y me ama!) ¡Pues bien, sí! (*Con coquetería.*)

D. Casto. ¡Ah!

Salutacion. ¡Oh!

D. Casto. ¡Oh!

Salutacion. ¡Ah!

D. Casto.
¿No es verdad, ángel de amor,
Que en esta estacion de paso,
En amor puro me abraso
Al contemplar tu candor?
El silbido del vapor,
El traqueteo del tren,
El recuerdo del vaiven
Que dentro el wagon nos mece,
¿Mil atractivos no ofrece
Cambiando el sitio en Eden?
Ese aura que vaga llena
Del olor del cocke y hulla,
El mozo que nos arrulla,
La fé que nos encadena
Y esta estacion tan amena,
Donde el tiempo va al vapor
Con rapidez aùn mayor
Por el placer que nos guia,
¿No es verdad, Señora Doña Salutacion mia,
¡Ay! que están respirando muchísimo amor?

(Un poco largos me parecen estos versos; pero lo que abunda no daña.) (*Volviendo á empezar.*) ¿No es verdad.....

Salutacion. (*Interrumpiéndole y tapándole la boca.*) ¡Callad! ¡Callad!
¡Oh, D. Casto! Yo lo imploro
De tu hidalga compasion;
¡O arráncame el corazon,
O ámame, porque te adoro! (*Se abrazan.*)

ESCENA V.

Dichos, y D. Pedro.

D. Pedro. (*Entrando rápidamente.*) ¡Ya se verificó la fusion!

Salutacion.
D. Casto. } ¡Ah! (*A un tiempo.*)

D. PEDRO. ¡Nada; no hay que asustarse, señores! ¡Pues no faltaba más! ¡Una cosa que es lo más natural del mundo! ¡Que dos se quieran! ¿Quién puede tratar de poner un dique á ese desbordamiento de dos corazones? En fin, lo dicho, me alegro infinito.

D. CASTO. ¿De veras, D. Pedro?

D. PEDRO. Tan de veras, que no puedo explicarle mi satisfaccion al pensar puede llegar un dia en que, anudados los lazos de nuestras familias, haya una fulanita ó un fulanito Genuflexiones de Cumplido, digno vástago de tan digno enlace. Con que nada, nada, V. ahora se viene con nosotros á San Sebastian, y asunto concluido.

SALUTACION. Pero, hombre, por Dios; considera que este caballero.....

D. PEDRO. ¡Cómo, caballero! ¿Y despues de un abrazo existen semejantes cumplidos? (¡Ay, amigo, es muy inocente, muy inocente!)

SALUTACION. Pero tal vez D. Casto tenga algunos negocios que ventilar en Búrgos, y en este caso.....

D. PEDRO. ¡Ay, amigo, V. perdone! Le dejaremos en libertad, no dudando sabrá cumplir su palabra.

D. CASTO. Dispense V. si le digo que palabra no he dado ninguna. Si he dicho á Salutacion que ha sabido engendrar en mi alma, en el poco tiempo que hace trato á Vds., una tan vehemente pasion, que.....

D. PEDRO. Siga V., hombre, siga V. (*Interrumpiéndole.*) (¡Qué placer experimento al oirle!)

D. CASTO. Nada más; adoro á Salutacion, y considerándome honrado.....

D. PEDRO. Los honrados seremos nosotros.....

D. CASTO. Nada de eso, amigo mio. ¡Yo..... yo!.....

D. PEDRO. Por el contrario. Yo.....

D. CASTO. Gracias.

D. PEDRO. No hay de qué.

D. CASTO. Servidor de V.

D. PEDRO. Beso á V. la mano. ¿Con que quedamos en.....?

D. CASTO. En que descansaré tres ó cuatro dias en Búrgos, para visitar una prima que tengo monja en el convento de las Huelgas, y en seguida partiré en busca de Vds.

SALUTACION. ¡Qué alegría!

D. CASTO. ¿Te alegras, bien mio?

SALUTACION. ¡Oh, pichoncito mio!

D. PEDRO. ¡Cómo se arrullan, hombre, cómo se arrullan! (¡Vamos, esto pasma! ¡Quién ha de decir que una boda se arregla con tanta facilidad!) (*Oyese el timbre del telégrafo, que anuncia la llegada del tren, y el silbido de la máquina, que va aproximándose más y más á la escena*) ¡El tren! ¡El tren! ¡Ya está ahí! ¡Y yo que no me acordaba! Me dijo el telegrafista que habia recibido el aviso de salida de la estacion inmediata, y que por consiguiente solo podria tardar el tren unos minutos. ¡Vamos, vamos, vamos!

D. CASTO. Pero, ¿y los billetes? ¿Olvida V. que no sirven los que tenemos?

D. Pedro. Es cierto. Iré por ellos en ménos que canta un gallo. ¿Tomo de segunda, ó de tercera?

D. Casto. Si no hay de cuarta. (*Con naturalidad.*)

D. Pedro. ¡Hombre! ¡Por Dios! Tomaré tres de segunda. Soy con Vds. Hasta ahora. (*Váse. Vuelve á sonar el silbido de la locomotora. El mozo habrá despertado y figurará salir al andén. Atravesarán la escena algunos viajeros, repitiéndose el cuadro de la escena primera.*

Mozo. ¡San Quintin! (*Desde el foro.*) ¡Cinco minutos de parada!

D. Casto. ¡Qué placer, ir contigo, alma mia!

Salutacion. Pero ¡qué desgracia al mismo tiempo, quedarte en Búrgos! ¿Por qué no sigues con nosotros? ¡Hay tantos túneles en este camino! De fijo que con mi hermano me va á dar algo al atravesarlos. Si vinieras tú...

D. Casto. Evitaria los malos efectos. (*Suena la campana, y óyese al mozo*)

Mozo. ¡Viajeros, al tren!

D. Pedro. (*Que entra aceleradamente por la derecha.*) ¡Vamos, vamos, que se vá, que se vá! No hay que andarse con calma, porque estas locomotoras no tienen espera. Si por algo me gustaban las aceleradas, era porque no le aceleraban á uno. ¡Vamos, acelérense Vds.! (*Cogen los sacos de noche y se dirigen á la puerta del foro, dejando ántes pasar á Salutacion.*) Pase V., amigo mio. Tenga V. la bondad..... (*Con amabilidad.*)

D. Casto. Dispénseme V., no paso. V. me hará el obsequio.....

D. Pedro. ¡Eso sí que no, D. Casto!

D. Casto. ¡Eso sí que no, D. Pedro!

D. Pedro. ¡Lo veremos!

D. Casto. ¡Pues lo veremos!

Salutacion. ¿Qué hacen Vds.? ¿Por qué no pasan?

D. Casto. Este señor se empeña..... (*Suena de nuevo la campana, y vuelve á oirse al mozo la voz de*)

Mozo. ¡Viajeros, al tren!

Salutacion. ¡Por Jesucristo, señores!

D. Pedro. ¡Querido, adelante!

D. Casto. ¡Amigo, no puede ser! ¡No lo consiento!

D. Pedro. ¿No?

D. Casto. ¡No, señor! (*Oyese el silbato del conductor del tren, é inmediatamente el de la locomotora, que figurará irse alejando.*)

Los tres. ¡Ah! (*A un tiempo, y dejando caer los sacos de noche.*)

D. Pedro. ¡Lo ve V., hombre, lo ve V.! ¡Por su tenacidad nos quedamos aquí segunda vez!

D. Casto. ¡Y por la terquedad de V. voy á pagar ahora tercera vez los asientos!

D. Pedro. ¡Dispense V. que le diga no ha sido por mi terquedad, sino por la suya!

D. Casto. ¡Y yo, con el mayor respeto, estoy en el caso de afirmar lo contrario!

D. Pedro. ¡Cómo lo contrario, caballero! ¿Con que es decir.....?

D. Casto. ¡Sí, señor, V. tiene la culpa!

D. Pedro. ¡V. la tiene, amigo mio!

D. Casto. Otra vez, no se repetirá la escena; ¡lo juro por Genuflexiones!
D. Pedro. ¡Y yo por Cumplido!
D. Casto. ¡Pasará V. delante!
D. Pedro. ¡Pasará V.!
Salutacion. Pero, señores, ¿qué es esto? ¿Qué van á decir los que oigan á Vds.?
D. Casto. Nada, señora, que somos dos tercos, y nada más.
D. Pedro. ¡Modérese V., caballero, que es mi hermana!
D. Casto. ¡Compórtese V., le suplico, señor de Cumplido!
D. Pedro. ¡Señor de Genuflexiones!
D. Casto. ¡Señor de Cumplido!
Salutacion. ¡Ay! ¡A mi me va á dar algo! ¡Mira, por Dios, Periquito mio! ¡Ya sabes que me dan palpitaciones, y no seas la causa de una palpitacion!
D. Casto. ¡Ah! ¿Con que V. padece?
Salutacion. Si, señor. ¡Por desgracia! Accesos..... síncopes..... sueños bárbaros.... y suelo morirme alguna que otra vez.
D. Casto. ¡Cómo! ¡V. se muere! ¿Y luego?
Salutacion. Resucito!
D. Casto. ¡Ave-Maria Purísima!
D. Pedro. ¡Estamos frescos! ¡Tener que quedarnos aquí hasta sabe Dios cuándo. ¡Y sin equipajes! A ver, ¡mozo, mozo, mozoooo!.....
Mozo. ¿Qué se ofrece?
D. Pedro. ¿Qué tren viene ahora?
Mozo. Nueve y treinta y cinco, espress.
D. Pedro. ¡Bueno! Es decir, que son nueve y treinta y cinco, cuarenta y cuatro trenes, ó un tren de cuarenta y cuatro......
Mozo. ¡Por San Bruno, caballero!
D. Pedro. ¡Cómo se entiende! ¡V. tambien! ¡V. tambien!
Mozo. ¡Pues claro! ¿A quién se le ocurre decir que vienen cuarenta y cuatro trenes? No, señor, el espress, ¡solo el espress!
D. Pedro. ¡Ah, si, que viene expresamente por nosotros! ¿Y tardará mucho?
Mozo. Un cuarto de hora.
D. Pedro. El tiempo necesario para almorzar. ¿Y aquí se puede almorzar? diga usted!
Mozo. Sí, señor, en el *restaurant*. Allí está la entrada. Mire V. el letrero.
D. Pedro. ¡Gracias, hombre, gracias! Pero, ¿se podrá almorzar?
Mozo. ¡Vaya V. á verlo! (*Bruscamente.*)
D. Pedro. ¡Qué finura, hombre, qué finura! ¡Si en estas estaciones!.... ¡Vamos, Salutacion! ¡Vamos, D. Casto, V. almorzará con nosotros! ¿Qué se le ha de hacer? Tendremos paciencia.
D. Casto. ¡No, mil gracias!
D. Pedro. ¿Cómo que no?
D. Casto. Lo agradezco, lo estimo..... Pero, mire V., como he pasado aquí la noche (echaremos una mentira), tomé chocolate algo tarde, y francamente, el estómago aún no me avisa.
D. Pedro. ¿Y va V. á quedarse solo? Nada de eso.

SALUTACION. ¡Vamos, animese V.! ¡Tomaremos bisteck con patatas!

D. CASTO. Repito que lo agradezco.

D. PEDRO. No hay de qué.

D. CASTO. ¡Gracias!

D. PEDRO. Servidor de V. Pues hasta luego. ¡Vamos, Salutacion! (*Dándola el brazo.*)

SALUTACION. ¡Vamos, Perico! (¿Por qué no te animas, pichon mio?) (*A D. Casto.*) (¡Te adoro!)

D. CASTO. (¡Te idolatro!)

SALUTACION. (¡Eso mismo habrás dicho á veinte y cuatro!)

D. CASTO. (¡Celosilla!)

D. PEDRO. ¡Vamos, vamos!

D. CASTO. Que almuercen Vds. con calma. En último resultado, prometo avisarles si se engolfan mucho en esa necesidad de la vida. Vaya, vaya, entren Vds., hasta luego. Servidor de Vds. (*Acompañándoles hasta la entrada del café. Entran Salutacion y D. Pedro.*)

ESCENA VI.

D. CASTO, *solo.*

D. CASTO. Pues señor, esto es hecho. Veo á mi prima; voy á San Sebastian; tomo baños de mar; vuelvo con mi futura esposa y mi futuro cuñadito á Madrid; me hago hermano de la cofradía de San Márcos, y *benedicamus Domino*! ¡Uy! ¡Caramba, cómo me avisa el estómago! ¡Ya se ve, las nueve dadas, y en ayunas! ¡Oh, economía! ¡Yo sería un gran ministro de Hacienda! Tomemos algo. (*Abriendo el saco de noche.*) ¡Salchichon de Vich! ¡Pan tampoco falta! Aprovechemos el tiempo. (*Se pone á comer. De repente salen Salutacion y D. Pedro, cuando él está con la boca llena, y oculta rápidamente los comestibles.*)

ESCENA VII.

Dicho, DOÑA SALUTACION *y* D. PEDRO.

D. PEDRO. ¡Oh, vilipendio! ¡Oh, vergüenza! ¡Si en estas estaciones no puede uno tomar ni un vaso de agua! ¡Pásmese V.! Intentaban darnos corcho por ternera. Pero ¿qué le sucede á V.? Sepa V. que al paso he tomado los billetes.

D. CASTO. Hum, hum, hum. (*Con la boca llena.*)

D. PEDRO. Pero ¿qué le pasa á V.?

D. CASTO. Hum, hum, hum. (*Más fuerte.*)

D. PEDRO. ¡Ya! ¡Vamos! ¡Dolor de muelas! Pues traigo aquí precisamente un elixir maravilloso. (*Sacando un enorme frasco del saco de noche.*) ¡Mire V.

qué frasquito! Elixir odontálgico del Doctor..... Yo, como tengo picada toda la dentadura, padezco horriblemente.

SALUTACION. ¡Pobrecito mio!

D. CASTO. ¡Hum, hum, hum!

D. PEDRO. ¡Vamos! ¡Abra V. la boca, y verá V. cómo con una gota se pasa al momento.

D. CASTO. (*Tragando.*) ¡Ya pasó!

D. PEDRO. ¡Pero, hombre, será nervioso!

D. CASTO. No, señor. ¡Es salchichon!

D. PEDRO. ¡Salchichon!

D. CASTO. (¡Bárbaro!) Diré á V., diré á V. Desde una vez, que fué la primera en que me dolieron las muelas, por los esfuerzos que hice para comer una rueda de salchichon de una fonda, acostumbro á llamar salchichon, al dolor de muelas.

D. PEDRO. ¡Já, já, já! ¡Al demonio se le ocurre, hombre! ¡Ocurrencia más chistosa!

SALUTACION. ¡Já, já, já!

D. CASTO. ¡Já, já, já! (Este hombre debe haber nacido en algun melonar.)

LOS TRES. ¡Já, já, já! (*Riéndose á carcajadas.*)

D. PEDRO. ¡Já, já, já, já, já! (*Conteniendo repentinamente la risa.*) Pero no nos andemos con calma, porque no faltan sino cinco minutos para la llegada del tren.

D. CASTO. (Los mismos que voy á emplear en pedirle la mano de Salutacion.) ¡Caballero!....

D. PEDRO. ¡V. dirá!

D. CASTO. Yo querria..... Yo quisiera..... Si V. quisiese..... (Ahora voy á conjugar todo el verbo querer.)

D. PEDRO. ¡Diga V.!

D. CASTO. (Pues creo que no acabo de decirlo.) ¡Caballero..... caballero, tengo el honor de pedir á V. en matrimonio á su hermana!

SALUTACION. ¡Ay! ¡La palpitacion, la palpitacion!) (*Cae desmayada en brazos de Don Pedro.*)

D. PEDRO. ¡Hombre! ¡Esto ha sido dispararla un tiro á quema-ropa! ¡Salutacion!

D. CASTO. ¡Vuelve en tí, paloma de mis ojos! ¡Antorcha, lucero!....

SALUTACION. ¡Ah! (*Volviendo en sí.*) ¿Dónde estoy?

D. PEDRO. Camino de la vicaria.

D. CASTO. ¿Luego V. dá su consentimiento?

D. PEDRO. Doy cuanto V. quiera.

SALUTACION. ¡Lo mismo digo!

D. CASTO. ¡Oh, felicidad! ¡Oh, ventura!

SALUTACION. ¡Oh, ventura! ¡Oh, felicidad! (*Se oye el silbido de la locomotora, repitiéndose el cuadro de las escenas primera y quinta.*)

MOZO. ¡San Quintin! ¡Cinco minutos de parada y fonda! ¡Cambio de tren para los viajeros..... (*Ruido.*)